

La recordada visita del escritor Benjamín Subercaseaux a Magallanes



Por Victor Hernández
 Sociedad de Escritores de Magallanes

Hace algún tiempo, sostuvimos una instructiva conversación con el profesor de castellano José Daniel Calisto Garay sobre la importancia de dar a conocer y difundir, brevemente, a nuestros Premios Nacionales de Literatura.

No es tarea fácil, por cuanto se trata de cincuenta y seis autores, poetas y narradores principalmente, la mayoría con una extensa producción literaria. Un proyecto de gran valor cultural y patrimonial, se sustenta en la iniciativa de que cada región tenga un archivo o biblioteca con un catálogo exclusivo de todos los Premios Nacionales de Literatura, con ejemplares de cada una de sus obras. Demás está por decir, que los ministerios de Educación y de las Culturas, las Artes y el Patrimonio podrían destinar una cantidad significativa de recursos para imprimir los títulos de escritores menos conocidos, o bien, para reeditar los libros que se encuentran desaparecidos de las bibliotecas públicas.

Como sabemos, el máximo galardón otorgado en el país a los escritores nacionales fue creado durante el mandato del Presidente Juan Antonio Ríos y comienza a entregarse desde el 9 de noviembre de 1942. Por espacio de treinta años fue concedido anualmente, hasta que una disposición emanada del ministerio de Educación, y respaldada por el gobierno de Salvador Allende, se convirtió en la ley N°17.595, publicada el 8 de enero de 1972, la cual estableció, que los distintos Premios Nacionales, de Literatura, Arte, Periodismo y Ciencia, debían concederse cada dos años. Esta medida fue ampliada en la administración de Patricio Aylwin con la ley N°19.169, publicada el 26 de septiembre de 1992, la cual, rige hasta nuestros días.

En el diálogo con el profesor Calisto, analizamos, además, las controvertidas decisiones tomadas por los jurados en ciertas ediciones, donde reconocidos autores, Vicente Hui-

o ha logrado Benjamín Subercaseaux en el ciclo de conferencias que dicta...



dobro, Nicomedes Guzmán, María Luisa Bombal, -por citar algunos ejemplos- fueron omitidos, subvalorados, menoscabados, -como el caso de Bombal- y que, finalmente, nunca recibieron el premio.

Creemos sinceramente, que existen otras maneras de aproximarnos a conocer aspectos históricos de nuestros Premios Nacionales de Literatura. Debería existir un gran acuerdo entre las diversas instituciones culturales para crear un gran proyecto nacional con el propósito de rescatar o recuperar a las principales figuras de la literatura chilena. En el caso específico de Magallanes, se podría elaborar un índice de obras y autores. Deberíamos preocuparnos por redescubrir a aquellos escritores que se encuentran absolutamente olvidados, más aún, de aquellos literatos que, sin ser de Magallanes, escribieron de la región, se adentraron en la vida cultural del austro e incorporaron en su trabajo literario a personajes y situaciones de la historia de la Patagonia.

Uno de esos escritores, fue Benjamín Subercaseaux, quien estuvo en el otoño de 1964 dictando varias conferencias en Punta Arenas. Llegó al austro recién investido como Premio Nacional de Literatura, lo que contribuyó indudablemente, a que sus amenas charlas contaran con amplio respaldo de los lectores magallánicos.

Benjamín Subercaseaux estuvo en el otoño de 1964 dictando varias conferencias en Punta Arenas. Llegó al austro recién investido como Premio Nacional de Literatura, lo que contribuyó indudablemente, a que sus amenas charlas contaran con amplio respaldo de los lectores magallánicos

Los medios periodísticos de la época, describen el interés mostrado por la gran afluencia de todo tipo de público en las jornadas culturales brindadas por Subercaseaux, como escribió Marino Muñoz Lagos en su columna habitual en el diario La Prensa Austral: "despierta a los profesionales remolones, a las señoras con sombrero, a los estudiantes con ramos atrasados, y hasta al buen vecino, comerciante de puerto libre y asiduo concurrente de la vida social de nuestros dos únicos diarios".

El escritor psicólogo

Una de las particularidades que más llamó la atención de los espectadores y asistentes al ciclo de conferencias brindado por Subercaseaux, fue la modestia y sencillez que mostraba el autor, fundamentalmente para explicar sus afirmaciones o aseveraciones, porque siempre deparaba la sorpresa de los presentes por sus extraños y sorprendentes razonamientos.

Lo anecdótico parecía acompañar al escritor en su viaje a la Patagonia. Como dijimos, aunque meses atrás había recibido el Premio Nacional de Literatura, Subercaseaux estaba alejado del ambiente literario y de las publicaciones hacía casi una década. Para aquel entonces, su preocupación esencial consistía en profundizar y difundir sus conocimientos en el ámbito de su

profesión, la psicología.

Nacido en Santiago el 20 de noviembre de 1902, Benjamín Subercaseaux Zañartu pertenecía a una acaudalada familia de ascendencia francesa y española. Realizó estudios en el Instituto Nacional, en el Colegio de los Sagrados Corazones de Santiago y, luego de frecuentar con cierto desgano, la escuela de medicina de la Universidad de Chile, decidió mudarse a vivir en París. Allí se matriculó en la Universidad La Sorbonne donde adquirió una preparación integral en el moderno campo de las ciencias sociales, alcanzando el doctorado en psicología general. De regreso en Chile en 1927, se abocó con gran determinación a difundir los conocimientos de su profesión, como, asimismo, a proyectar en su trabajo literario, los valores de la cultura europea.

Tal vez por esta razón, la mayoría de los escritores nacionales, unos le tildaban de snob, otros le consideraban un pretencioso y algunos le reprochaban su afrancesamiento, crítica que se acrecentó en los años siguientes, cuando Subercaseaux publicó sus tres primeros libros en francés, con el pseudónimo de Lord Jim, lo que terminó por distanciar aún más al autor de sus compatriotas.

Lo que mayoría de los literatos ignoraba, era que, el enorme conocimiento adquirido por Subercaseaux en Europa, involucraba también, una comprensión completa y novedosa acerca de la realidad chilena que plasmaría en trabajos ulteriores con los que alcanzaría gran celebridad.

Benjamín Subercaseaux estuvo un año en Italia estudiando la Biblia. De vuelta en

Chile, influenciado por sus estudios sobre la doctrina valdense, génesis de la llamada primera reforma protestante, decidió hacer una réplica de esta comunidad fundando Villa Fontana en la actual comuna de Maucal en Santiago. El escritor vivía un intenso período de madurez, de reflexión epistemológica; buscaba afanosamente hacer una síntesis entre distintas disciplinas como la antropología y la sociología, con sus contenidos y temáticas aún desconocidas en el país.

En 1936 la editorial Nascimento dio a conocer tres publicaciones de Subercaseaux que, en cierto modo, anticipaba las grandes obras que vendrían en camino: "Mar amargo", novela breve que más tarde adaptaría a una comedia en tres actos llamada "Chaina-boy"; el ensayo titulado "Zoé" y el volumen de versos "Quince poemas directos". El autor llevaba mucho tiempo analizando, tomando notas, efectuando comparaciones entre las distintas etnias que habitaron en Chile y que pensaba dar a conocer editando un compendio con todas sus observaciones.

En paralelo, combinaba la actividad literaria con su labor periodística redactando artículos de las más diversas materias en las revistas Zigzag y Atenea. En 1937 publicó con la editorial Ercilla el valioso tomo de cuentos "Y al oeste limita con el mar", un texto clave a nuestro modo de ver, por cuanto el autor entrega varias pistas a través de la ficción, de lo que sería una de sus especialidades: la incorporación de la especulación filosófica y de la propuesta ensayística en sus trabajos de creación en prosa.

Pero hay algo más todavía. En "Y al oeste limita con el mar", es un libro que advierte sobre el desapercibido papel que juega el océano Pacífico en la construcción de una identidad cultural y en el desarrollo patrimonial de la nación. A este libro le sucedió "Niño de lluvia", que muchos críticos literarios consideran como una autobiografía de su infancia. Escrito en el formato de una novela, con un narrador contando los hechos en tercera persona, recrea desde el plano de la ensoñación y la infancia en un ambiente aristocrático.

Fecha: 21-04-2024
 Medio: El Magallanes
 Supl.: El Magallanes - En El Sofá
 Tipo: Noticia general
 Título: La recordada visita del escritor Benjamín Subercaseaux a Magallanes

Pág.: 5
 Cm2: 721,3
 VPE: \$ 1.442.656

Tiraje: 3.000
 Lectoria: 9.000
 Favorabilidad: No Definida

En 1940 apareció su monumental obra "Chile, o, una loca geografía", en donde expone, en una amalgama casi perfecta entre la ficción y el ensayo, su visión global del territorio nacional, con sus permanentes contradicciones. El libro recibió el Premio Municipal de Literatura de Santiago y el Premio Extraordinario de Literatura Científica de la Universidad de Concepción en 1941

crático, una aguda visión crítica de la sociedad santiaguina de principios de siglo XX.

Dos años después, en 1940, apareció su monumental obra "Chile, o, una loca geografía", en donde expone, en una amalgama casi perfecta entre la ficción y el ensayo, su visión global del territorio nacional, con sus permanentes contradicciones. El libro recibió el Premio Municipal de Literatura de Santiago y el Premio Extraordinario de Literatura Científica de la Universidad de Concepción en 1941.

Esencialmente, Subercaseaux exhibe un dominio abrumador de todos los temas en particular, de la flora, la fauna, el clima, de todo aquello que tuviera relación con la tierra chilena. A partir de ese conocimiento integral el autor se cuestiona una serie de interrogantes que se auto responde, demostrando una sorprendente erudición. Preguntas que muchos científicos se hacen hoy en día, Subercaseaux las planteaba en sus escritos con total naturalidad hace ochenta años. Si en Chile se dan todos los tipos de climas, entonces, ¿por qué el Estado no diseña un programa educativo de acuerdo a las distintas y particulares realidades regionales? Si sabemos que Chile es un país con intensa actividad tectónica y volcánica, entonces, ¿por qué nunca se prepara a la población para enfrentar terremotos o tsunamis?

A "Chile, o, una loca geografía" siguió la obra en dos tomos, "Chile, tierra de océano. La epopeya marítima de un pueblo terrestre". (1946) donde el autor, a través de un

riguroso análisis histórico, reflexiona sobre la conexión que tiene nuestra patria con el mar, en que demuestra cómo el habitante del fin del mundo de un pequeño país, conquistó cinco mil kilómetros de costa en base a grandes esfuerzos humanos y materiales. Subercaseaux se preguntaba al mismo tiempo, ¿por qué los gobiernos de un país eminentemente marítimo como el nuestro, no adoptan una política de estado con relación a su mar, como sí lo hicieron Japón, Gran Bretaña y Holanda? Este trabajo fue reconocido en 1947 con el Premio Municipal de Literatura de Santiago.

Benjamín Subercaseaux escribió también, una compleja y extensa novela histórica de aventuras sobre el drama de los indígenas de Tierra del Fuego que llamó "Jemmy Button" que recibió el Premio Atenea de la U. de Concepción y que, en su momento, fue considerada por la revista estadounidense Good Reading (1957) como uno de los mejores libros escritos en la historia de la literatura universal.

Además de su labor en el ámbito de la ficción, Subercaseaux publicó varios libros y artículos relacionados con la divulgación científica. En el plano de la antropología encontramos: "El Hombre inconcluso", "Historia inhumana del hombre" y "Una nueva interpretación del Hombre"; la obra de teatro, "Pasión y epopeya de Halcón Ligero"; un libro de cartas, "Aventuras de un joven que olvidó que era anciano", otros de apuntes y notas, "Reportaje a mí mismo", "Manifiesto al mundo hippie"; de entrevistas, "Interrogaciones 94, diálogo entre dos generaciones" y el ensayo al que consideraba su mejor libro, "Santa materia".

Estadía en Magallanes

Cuando Benjamín Subercaseaux arribó a Punta Arenas, el 11 de mayo de 1964, estaba virtualmente retirado de la creación literaria. A fines de 1956 había anunciado su decisión de no volver a escribir sobre literatura para concentrarse en la actividad académica y científica. El centro de amigos de la U. de Concepción y el departamento de extensión cultural de la entonces Municipalidad de Magallanes le había extendido una invitación para ofrecer un ciclo de cinco conferencias englobadas en el tema: ¿Qué es, en buenas cuentas, el hombre?

Después de retornar de Tierra del Fuego donde brindó

El escritor Benjamín Subercaseaux regresa de Tierra del Fuego; el lunes comienza el ciclo de charlas

El escritor Benjamín Subercaseaux, Premio Nacional de Literatura, regresa hoy a Punta Arenas, después de haber visitado Cerro Sombrero y la ciudad de Puerto Montt, donde dictó charlas sobre diferentes aspectos, con el auspicio de la ENAP y de la Municipalidad fueguina.

Subercaseaux ofrecerá en nuestra ciudad un ciclo de charlas, a manera de curso, bajo el título general de "¿Qué es en buenas cuentas el hombre?". Se realizarán diariamente, desde el lunes, de 18.45 a 20 horas, en el local de la Biblioteca Municipal.

El Centro de Amigos de la Universidad de Concepción y el Departamento Cultural de la Ilustre Municipalidad, que organizan estas charlas, han pedido a las autoridades y personas representativas. Se ha pedido invitar especialmente a los profesionales, estudiantes y personas amantes de las inquietudes literarias.

En una próxima edición nos referiremos ampliamente al tema de estas conferencias como asimismo a la personalidad del autor y su obra, que lo ha hecho acreedor al Premio Nacional de Literatura.



Escritor chileno. Benjamín Subercaseaux.

una charla al personal de la Enap en Cerro Sombrero, Subercaseaux debutó en la sala de lectura de la Biblioteca Municipal, ante un recinto colmado de público, con la disertación, "Ignorancia actual sobre el origen del hombre". Dos cosas significativas ocurrieron en los días posteriores. Para prevenir que los asistentes quedaran de pie ante la falta de sillas de la biblioteca, el alcalde de la comuna Ernesto Guajardo Gómez, gestionó para que las conferencias siguientes se realizaran en el local del Instituto Superior de Comercio (Insuco) y que fueran grabadas, para que después, pudieran ser retransmitidas por las radioemisoras locales. En tanto, el profesor Marino Muñoz Lagos publicaba en su columna habitual de los martes en La Prensa Austral una entrevista exclusiva a Benjamín Subercaseaux. Ante la consulta sobre la impresión que le causó Punta Arenas después de casi dos décadas de su primera visita, respondió:

"Hacia 17 años que no venía. Más que en los edificios nuevos, que la buena pavimentación, que el comercio, que el puerto libre, observo en este extremo de mi tierra una manera de ser, de progresar, hasta de caminar, que me recuerda el resto de países que he conocido, que vanamente

buscaríamos en nuestro Chile central y colonial. Tengo la convicción de que en Arica y en Magallanes se está forjando una anticipación de lo que habrá de ser el Chile de mañana". Cuando le preguntaron por el motivo de sus conferencias y el carácter científico de éstas, manifestó:

"Mi deseo ardiente de hacer comprender a la colectividad la nueva concepción del hombre que, hecho inaudito, es tremendamente ignorada, hasta por las gentes más cultas, incluso por los profesionales. Casi todos nuestros errores pedagógicos, psicológicos, y hasta religiosos y políticos, derivan del hecho de esta ignorancia fundamental del mundo, en lo referente a la ausencia del material humano, con que deben alternar en cualquier disciplina o actividad que desempeñemos. Es lo que procuraré hacer, aunque disponga de tan breve tiempo, en cinco lecciones sobre evolución de la mente humana que ofreceré a mis amigos de Punta Arenas".

En el Insuco, Subercaseaux disertó sobre los temas, "El hombre dentro del tiempo", "Las cuatro humanidades", "Este ruido que termina entendiéndose (lenguaje)" y "La salvadora y mortífera creencia".

En todas las sesiones, el escritor contó con una afluencia

de público estimada entre 300 y 400 personas. Ante el éxito generado por sus presentaciones, Benjamín Subercaseaux obsequió una charla a modo despedida denominada "El escritor ante su público", en que el autor simplemente, respondía las preguntas y los requerimientos del respetable.

Por último, el Instituto Chileno Yugoslavo y las distintas organizaciones vinculadas con esa colonia, el Club Yugoslavo, la Sociedad Yugoslava de Socorros Mutuos y el Club Deportivo Sokol Yugoslavo, auspiciaron otra conferencia del autor ilustrada con diapositivas, titulada, "Veinte mil años de arte moderno".

Las amenas exposiciones efectuadas por Subercaseaux y el hecho irrevocable que despertaba la presencia de un escritor recién instituido con el Premio Nacional de Literatura, contribuyó sin dudas, a crear una atmósfera de empatía perfecta entre el celebrado autor y el público de Punta Arenas, quien, un año más tarde, volvería París al ser nombrado cónsul vitalicio, para ocupar una cátedra en la escuela de antropología en La Sorbona, la que ejerció hasta 1967. Más tarde, se radicó en Atenas, Grecia, donde pronto entró en conflicto con el régimen militar de ese país; luego, estuvo en Mendoza, Argentina, y finalmente, en Tacna, en Perú, donde se dedicó por completo a las investigaciones y excavaciones antropológicas. En esta ciudad le sorprendería la muerte, el 11 de marzo de 1973.

Subercaseaux escribió también, una compleja y extensa novela histórica de aventuras sobre el drama de los indígenas de Tierra del Fuego que llamó "Jemmy Button" que recibió el Premio Atenea de la U. de Concepción y que, en su momento, fue considerada por la revista estadounidense Good Reading (1957) como uno de los mejores libros escritos en la historia de la literatura universal